como si llevase una cruz guía procesional, lozano, el velón de cera pura de abeja, la monda tradicional, que desde esta localidad se llevaba a la ermita del Prado aquellos oscuros días de 1507 para iluminar el presbiterio del templo. Tras toda su comitiva, desfila su alcalde y su corporación municipal; al fondo se escucha el sonido de una caracola marina; sonido que cada vez se hace más fuerte, mezclado con tintineos de campanillas y tambores hasta que entre medio de los aplausos y la algarabía, el pueblo de Segurilla se hace ahora el protagonista al pasar entre las autoridades y la grada de los alcaldes. En primer lugar jóvenes ataviadas con su traje tradicional, llevan las ofrendas a la *"novia"*, con monda, cestos de flores y dulces típicos, seguidos por un *"quinto"* que porta entre sus brazos *"la vaquilla"*, que es una especie de colchón realizado en madera, heno, forrado en seda y engalanado con cintas de diverso colorido. Forma el elemento central de una fiesta de la localidad, celebrada el miércoles de ceniza y que tiene a los quintos y quintas como protagonistas. Por último, a paso ligero, a golpe de tambor y portando alabardas, ataviados con campanitas en todo su cuerpo, para alejar, según dicen, los malos espíritus, aparecen los *"quintos"* formando su gallarda soldadesca, y tras ellos, su alcalde y el resto de ediles del ayuntamiento de la localidad. Le toca el turno a Mejorada, donde un joven lleva la antigua bandera de ánimas. Se aposta delante de las autoridades y tras inclinar su cabeza, en señal de saludo, al escuchar los redobles de los tambores, se dispone a realizar el duro acto de *"bailar"* la bandera. Tras saludar, desfilan ahora mujeres que portan las ofrendas y por último los *"quintos"*, ataviados por dos grandes cencerros en su costado, llenan el ambiente con un sonido seco, rotundo y contundente, cuyo propósito es alejar a los malos espíritus del lugar. Finaliza su representación, al igual que las dos localidades anteriores, su alcalde con el resto de ediles. Entre los aplausos, la mirada curiosa y atenta del público, llegan ocho mujeres, jóvenes y no tan jóvenes, cuatro vestidas con el traje típico talaverano y otras cuatro con el de alfarera, portan en sendas parigüelas dos importantes ofrendas: el escudo de Talavera y la imagen de la Virgen del Prado realizados con claveles de colores que anuncian ya la llegada del último pueblo: Gamonal, el que mayor número de representantes lleva al cortejo y el más querido en las Mondas, porque en los momentos de mayor crisis, en los años en que la fiesta estuvo a punto de desaparecer, Gamonal siempre estuvo presente, llevando su peculiar Monda junto a su alcalde. Abre su comitiva, tras su estandarte, un grupo folklórico que realiza un baile regional delante de las autoridades. Tras este, un joven realiza ahora el espectacular *"baile"* de la bandera de ánimas; seguidamente su soldadesca, formada por quintos y quintas, con sonido firme de marcha de tambores, pasa delante de los alcaldes; una vez que terminan de pasar delante del graderío, un momento de tensión se respira en el ambiente, pero no desfila nadie delante de las autoridades. De pronto los alcaldes, sentados, se ponen de pie, la gente se agolpa delante las vallas, se tiran cientos de papelillos y cintas de colores blanco y azul por el aire y tras escuchar miles de aplausos, se da la bienvenida a la ofrenda más querida en la ciudad: la monda de Gamonal, que consiste en un carrito lleno de romero y banderitas de papel hechas a mano, tirado por dos carneros, los carneros de Ceres, cuya lana está pintada con líneas rojas, pero hoy, claro está, sin someterlos a ningún sacrificio. Un dicho popular dice: *"El carrito de las Mondas va repleto de tomillo y romeral, adornado con banderitas que hacen a mano las mujeres de Gamonal"*. Avanza lento y pausado hacia su meta en la Basílica del Prado rodeado de fotógrafos y del bullicio ensordecedor del público que contempla el cortejo a lo largo de su recorrido. Es la ofrenda más querida en la ciudad porque con el carrito de Gamonal se recuerdan dos cosas: en primer lugar, los carros que portaban el romero en los fatídicos días que la peste asoló Talavera y en segundo lugar, Gamonal fue el pueblo que más talaveranos acogió en aquellos terribles días de 1507. Finalmente, detrás del carrito, y por orden protocolario, siguen Maceros y Guardia Real, los alcaldes de Talavera y Gamonal, con sus respectivos bastones de mando, las Autoridades invitadas, los Alcaldes de las Antiguas Tierras igualmente, con sus respectivos bastones, y miembros destacados de la Policía Local, Nacional y Guardia Civil. Cierra el cortejo, la Banda Municipal de Música de Talavera, interpretando variadas piezas musicales, Cruz Roja y Protección Civil.

Tras recorrer las abarrotadas calles de la localidad, por donde pasa el cortejo, éste llega a la Basílica del Prado, igualmente llena de fieles para presenciar atentos tanto la ceremonia de las ofrendas a la Virgen en sus Desposorios, como el tradicional intercambio de bastones.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas. #30, 6/2014.